

LECTORES DE DÍAS COMO FLECHAS

Víctor Gustavo Zonana

Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Resumen

*Desde la perspectiva crítica de la estética de la recepción, un repaso de las lecturas de *Días como flechas* (1926) permite entender su papel en el contexto de la propuesta renovadora de las vertientes vanguardistas argentinas. Por otra parte, dicho repaso muestra que la recepción fue atendida por Leopoldo Marechal, a punto tal de ser reelaborada literariamente en su *Adán Buenosayres* (1948). La autotextualidad de la novela, señalada reiteradamente por la crítica, no implica sólo una recuperación del propio texto, sino también de los efectos que él mismo provocó en los lectores de la época. Los comentarios del protagonista sobre la metáfora en los episodios de la glorieta de *Ciro* y de la visita al círculo infernal de los violentos, salen al cruce de las críticas que oportunamente se realizaran con referencia a la práctica marechaliana de la figura en *Días*... La lectura autocrítica desde este nuevo horizonte estético muestra que la recepción del poemario incidió también como un elemento motivador de su evolución expresiva.*

Introducción

Los estudios sobre recepción¹ han subrayado la importancia de la lectura y el comentario como instancias en las cuales se cumple acabadamente la obra literaria. Los efectos estéticos que la obra provoca en el lector, tal como se manifiestan en el comentario crítico, permiten

verificar cómo esta fue entendida por el lector de época; en qué medida se ajusta o modifica un horizonte de expectativas; cómo se inscribe en el sistema literario de su época.

Desde esta perspectiva crítica, un repaso de las lecturas de *Días como flechas* (1926) permite entender su papel en el contexto de la propuesta renovadora de las vertientes vanguardistas argentinas. Por otra parte, dicho repaso muestra que la recepción fue atendida por Marechal, a punto tal de ser reelaborada literariamente en su *Adán Buenosayres* (1948). La autotextualidad de la novela, señalada reiteradamente por la crítica, no implica sólo una recuperación del propio texto, sino también de los efectos que el propio texto provocó en los lectores de época. Los comentarios del protagonista sobre la metáfora en los episodios de la glorieta de Ciro y de la visita al círculo infernal de los violentos, salen al cruce de las críticas que oportunamente se realizaran con referencia a la práctica marechaliana de la figura en *Días...* La lectura autocrítica desde este nuevo horizonte estético muestra que la recepción del poemario incidió también como un elemento motivador de su evolución expresiva.

Para corroborar el papel que se le asigna a *Días...* en su contexto de producción y señalar la incidencia de la recepción en la autoevaluación de Marechal, se procede en la presente exposición del siguiente modo: 1) se efectúa una reconstrucción parcial pero significativa de la recepción del libro, a partir de comentarios críticos de época; 2) se identifican los principales tópicos de dicha recepción; 3) se estudia la proyección de estos tópicos en los episodios mencionados del *Adán Buenosayres*. El presente recorrido argumentativo permitirá reconocer el lugar de *Días como flechas* en el contexto de la lírica vanguardista y también verificar el desplazamiento hermenéutico implicado en la evaluación autocrítica realizada por Marechal desde el horizonte estético dominante en la novela.

El horizonte de recepción. Corpus crítico. Características

Para la reconstrucción de la recepción de *Días como flechas* se han tenido en cuenta comentarios críticos de diversa índole. Las lecturas se encuentran en medios con un valor institucional central, tradicional, como por ejemplo, el diario *La Nación* o la revista *Nosotros*. Otras pertenecen a las revistas que acompañaron en la década del '20, las propuestas

renovadoras. Por ejemplo, *Martín Fierro* (Segunda Época) o *Síntesis*. Es conveniente señalar que no existe una relación directa entre el medio y la evaluación positiva del libro. Comentarios adversos pueden leerse también en *Martín Fierro* junto con los elogiosos.

Además de la reseña o el comentario, conviene incluir en el corpus la parodia o la sátira, ya que ellas constituyen una forma más de lectura crítica. Una forma ampliamente practicada en tiempos en que se podía hablar sin temor a ser políticamente incorrectos. Se trata de lecturas al modo del famoso “Parnaso satírico” o del “Cementerio” de la revista *Martín Fierro*.

En todos los casos, los comentarios tienen un valor canonizante en la medida que colocan a la obra en el registro de textos considerados por la crítica.

Entre los textos que permiten reconstruir el horizonte de recepción de *Días*, se encuentran los siguientes:

- 1) Reseñas: Sin mención de autor. Anuncio de *Días como flechas*. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Segunda Época, año III, N° 35, 5 de noviembre, 1926, p. 276 de la edición facsimilar; Sin mención de autor. *La Nación*. 14 de noviembre, 1926, sección “Bibliografía”, p. 6; Jorge Luis Borges. “*Días como flechas*, por Leopoldo Marechal”. *Martín Fierro*. Segunda época, Buenos Aires, año 3, N° 36, 12 de diciembre de 1926; M. López Palmero. “*Días como flechas*, por Leopoldo Marechal. Colección Índice. Gleizer editor, Buenos Aires, 1926”. *Nosotros*. Buenos Aires, año 12, Vol. 56, N° 218, julio, 1927, pp. 563-566².
- 2) Comentarios incluidos en evaluaciones panorámicas de la poesía del '20: Evar Méndez. “Doce poetas nuevos. (Conclusión)”. *Síntesis. Artes, Ciencias y Letras*. Buenos Aires, año I, N° 5, octubre de 1927, pp. 203-219; Carmelo M. Bonet. “Orientación estética dominante en la actual literatura argentina”. *Síntesis. Artes, Ciencias y Letras*. Buenos Aires, año I, N° 12, mayo de 1928, pp. 5-20; Alberto Pinetta. “La promesa de la nueva generación literaria”. *Síntesis. Artes, Ciencias y Letras*. Buenos Aires, año III, octubre, 1929, pp. 207 – 218.

- 3) Notas críticas sobre alguna característica de la poesía de vanguardia: Antonio Vallejo. “Entre nosotros”. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Segunda época, año III, N° 30-31, 8 de julio de 1926, p. 219 de la edición facsimilar; Antonio Vallejo. “Introducción al disparate”. *Martín Fierro*. Buenos Aires, Segunda Época, año III, N° 36, diciembre de 1926, p. 279 de la edición facsimilar de la revista.
- 4) Sátiras: Francisco Soto y Calvo. “Leopoldo Marechal”. En su: *Exposición de zanahorias de la actual poesía argentina*. Buenos Aires, Editorial Minerva, s/f³, pp. 51-52.

Esta lista incompleta permite constatar que el libro, ya sea porque la personalidad literaria de Marechal era reconocida por su primer libro *Los aguiluchos* (1922) y por sus colaboraciones críticas y poéticas en *Caras y Caretas*, *Plus Ultra*, *La Nación*, *Proa* y *Martín Fierro*, ya por las acciones de su editor Gleizer⁴ o de sus compañeros martifierristas, ya por su novedad intrínseca, fue atendido por la crítica en un modo significativo. Conviene ahora reconocer los efectos que el libro provocó en lectores calificados de la época, tal como éstos se registran en los comentarios.

Los aspectos destacados en la recepción de *Días...*

Entre las notas que llaman la atención del libro, una destacada con insistencia se refiere a su ubicación en el contexto de la producción vanguardista de entonces. En general, los lectores consideran a *Días como flechas* como una de las manifestaciones más extremas de la propuesta renovadora propugnada por *Martín Fierro*. Así, por ejemplo, el comentarista anónimo de *La Nación* señala: “[...] este libro muestra, llevadas a su más alto grado, las modalidades peculiares de la nueva escuela: ausencia absoluta de rima y de formas regulares y el culto de la metáfora como elemento substancial de la poesía” (*Ed. cit*). Conviene notar que en esta evaluación, el comentarista se remite a los principios caracterizadores del ultraísmo expuestos por Jorge Luis Borges en la revista *Nosotros*.

Este modo de evaluación es compartido por Evar Méndez quien en su presentación de los poetas nuevos de *Síntesis*, califica al volumen como “la obra más nueva y de hoy de nuestra joven poesía”; también por Alberto Pinetta, quien análoga el valor del libro al de *Cuentos para una*

inglesa desesperada (1926), de Mallea, considerado como el “autor del primer lenguaje artístico del relato”. Por sus *Días como flechas*, Marechal recibe el siguiente elogio: “Leopoldo Marechal, explotador de los horizontes donde duermen las palabras no dichas; publicó *Días como flechas*, que es para la poesía lo que el libro de Mallea para la prosa”. (Ed. cit., p. 216).

Se puede considerar que esta voluntad de ubicarse en la delantera de la vanguardia es asumida programáticamente por el poeta, ya que en la noticia que antecede a su poesía en la *Exposición de la actual poesía argentina*, compilada por Pedro-Juan Vignale y César Tiempo, señala: “En 1922 publiqué *Los aguiluchos*, poemas de corte romántico y hasta parnasiano. La naturaleza de mis trabajos de ahora me coloca en la vanguardia literaria del país”⁵.

Este giro no podía pasar desapercibido a la crítica. Es celebrado por los defensores del nuevo estro. Por ejemplo, reafirmando el lugar de Marechal en la vanguardia, Evar Méndez destaca: “Leopoldo Marechal, con *Días como flechas*, libro en un todo distinto a cuanto escribió antes, nace a la nueva poesía reclamando imperiosamente un rango de primera fila”⁶. Y es censurado por los críticos más “tradicionalistas”. Así, por ejemplo, M. López Palmero, luego de explayarse largamente sobre la fugacidad de las modas literarias, cuya propuesta renovadora atañe más al método que a lo sustancial de la poesía, señala con referencia a la trayectoria marechaliana:

Leopoldo Marechal debe estar renegando actualmente de un libro publicado por él hace algunos años. *Los aguiluchos* es un libro de poemas donde alientan la grandilocuencia, la amplitud, la presunción, el socialismo sentimental, [...]

¿Era eso un camino? Si no lo era lo parecía mucho. Y no de los peores⁷.

En términos poético-humorísticos Francisco Soto y Clavo representa el giro mediante una especie de alegoría. Marechal se comporta con referencia a la poesía de *Los aguiluchos* como el hijo político que le hace una mala jugada a su suegra:

Este Marechal
Tampoco iba mal,

Y hasta en un momento
Nos mostró talento. [...]

Yo lo gustaba con el deleite
De la ensalada con mal aceite:
Pero tenía él cierto empaque
Que me ganaba “tanto” en el saque.
¿Suegra espantable su Poesía
Por qué hoy le juega tal picardía?

En ambas evaluaciones, el registro victorhughesco de *Los aguiluchos* es considerado positivamente. Si bien se reconoce su condición de hecho estético del pasado, se le otorga un valor como andamiaje que posibilitará el acceso de la voz joven a lo sustancial de la poesía. En la medida en que dicho registro se sustituye por otro enteramente diferente, los críticos mencionados ven la evolución como una especie de traición o salto al vacío⁸.

Con todo, a pesar de no estar de acuerdo con la modalidad ultra, los críticos saben ver en las páginas de *Días...*, el talento de su creador. Así, por ejemplo, M. López Palmero señala: “Y a pesar de todo Marechal tiene temperamento poético, el suficiente como para que pueda notarse en este océano de desorbitación y de fealdad. Posee su módulo emocional, estrangulado a cada paso”⁹. Un reconocimiento más afecto a la nueva sensibilidad corresponde al comentarista anónimo de *La Nación*: “El Sr. Marechal no se libra de caer, a veces, al cultivar este arte por deformación, en la extravagancia y la oscuridad, pero como tiene sensibilidad e imaginación de verdadero poeta acierta a menudo con rasgos de indiscutible belleza”.

En este comentario, se perfila además otro tópico referido al mundo literario de *Días...*: la dificultad de sus imágenes, que se consideran como resultado de un arte frío, cerebral. Se trata de un reproche dirigido con frecuencia al arte de las vanguardias históricas. La censura de López Palmero en *Nosotros*, se inscribe en este tenor de críticas: “Belleza es la de este libro que no sabe de las reconditeces del alma, sino de los recovecos del cerebro lanzado voluntariamente hacia un camino trazado en frío, con especulación y puja de vanidades”¹⁰.

Sin embargo, lo que unos consideran oscuridad y extravagancia, para otros es posibilidad de apertura de mundos, lenguaje novedoso,

adánico. La evaluación entusiasta de Jorge Luis Borges rescata esta capacidad del volumen como uno de los rasgos más valiosos de su singularidad. Conviene recordar sus ya tan citadas palabras:

Este libro añade días y noches a la realidad. No se surte de ellos en el recuerdo, los inventa: es tan imaginativo como los amaneceres y los ocasos. Es agrandador del mundo ¡qué oficio incómodo! No en balde he situado ese adjetivo: la comodidad [...] es el ideal de la hora penúltima [...] Este libro de Marechal no existe solamente por lo que deja de ser, por sus abstinencias y ausencias; existe en sí, con su tanta espacialidad, su clima, su luz (*Ed. cit.*).

Las razones del elogio pueden desentrañarse si se atiende al lenguaje sinuoso de la crítica borgiana. Para Borges, Marechal elude la comodidad porque no se ciñe en forma ortodoxa al programa de ultra, al menos tal como él lo ha concebido. De allí que destaque que no existe sólo por lo que deja de ser, por sus abstinencias (por ejemplo, la “reducción de la lírica a la metáfora”, “la tachadura de nexos y de frases medianeras” o la “abolición de los trebejos ornamentales, el confesionalismo, la circunscripción, las prédicas y la nebulosidad rebuscada”), sino por lo que logra ser. Y aunque reconoce que el camino de Marechal es significativamente distinto al seguido por él en *Fervor de Buenos Aires* (1923) o *Luna de enfrente* (1925)¹¹, se siente entusiasmado por la belleza jubilar del volumen. De allí que lo califique como “[...] el veinticinco de mayo más espontáneo de nuestra poesía: libro embanderado y fiestero, libro cuya grandilocuencia es cómplice de la felicidad, nunca del temor”.

Evar Méndez efectúa una lectura similar. Sólo que en él, el paisaje novedoso de *Días...* evoca en su imaginación vastas y extravagantes latitudes a la manera de cierto exotismo modernista. La imaginación creadora de Marechal anima, según su opinión, “un mundo compuesto casi puramente de paisajes de trópico y brillo oriental”¹².

Entre la oscuridad y la claridad edénica, el lenguaje de *Días...* fue sin duda alguna el aspecto que mayor interés despertó en el público. Especialmente por sus metáforas que en cierto sentido, responden al afán renovador, sorprendente e iconoclasta de las vanguardias históricas. Las metáforas atrevidas del volumen dan lugar a comentarios críticos que manifiestan su capacidad de *épater le bourgeois*. A tal punto, que muchos

se siente movidos a la parodia. Tal es el caso de Carmelo M. Bonet. En su panorama sobre la estética dominante en la literatura argentina de los últimos años, luego de identificar las líneas dominantes realista y neosimbolista, procede al examen de uno de los rasgos peculiares de la última: el uso de la metáfora atrevida. Luego de indicar que esta especie se diferencia supuestamente de las tradicionales, empleadas desde Homero hasta nuestros días, efectúa el siguiente comentario:

Malas lenguas dicen que tales metáforas se parecen al microbio del cáncer porque son invisibles. Tal vez sea miopía. Tomemos al azar, de una antología ultraísta, algunos botones de muestra:

Quieres coger los arroyos que me gustan
para hacerte guantes.
Cuando alzas la mano
cargada de calorías hacia las nubes extremas,
te pareces a la palabra Súbito.
[...]

Por si es tomadura de pelo, acompañemos a los autores en su pueril carcajada.

En los que no son fumistas, todo esto es forzado, antinatural, postura retórica. Y tan fuera de la “nueva sensibilidad” que en cuanto el poeta se descuide, cae en los “cauces comprensibles” y en la metáfora realista. Y entonces acierta. Acierta si tiene pasta de poeta¹³.

En el ejemplo aparecen parodiadas las imágenes de *Días...*, su lógica compositiva. El último verso resulta de la transformación de un pasaje de la “Elegía de un camino en otoño”. La referencia a la amada en los siguientes términos del original: “Tú que fuiste inicial de la palabra júbilo”¹⁴, se convierte mediante ligeras modificaciones en “cargada de calorías hacia las nubes extremas,/ te pareces a la palabra Súbito”.

La metafórica de *Días...* sorprende no sólo a críticos académicos como Bonet, sino también a los propios compañeros de aventuras poéticas. En dos oportunidades Antonio Vallejo parodia el lenguaje del volumen. En su artículo “Entre nosotros”, para ilustrar su tesis de que el lenguaje atrevido de la vanguardia se ha convertido en *clisé*, realiza una parodia de “Canto en la grupa de una mañana” en los términos siguientes: “Así, negar lindezas redondas de rodar, como la ‘blanda brisa’ y el ‘céfiro

leve', valdrá muy poco si abusamos *un haz de horizontes, para hacerlo cimbrar a cada rato sobre el lomo rosado de la mañana, o restallar en el alucinado circo de las horas*" (Ed. cit.). Según su opinión, este nuevo bagaje de lugares comunes se debe a la falta de autocrítica de los poetas de su generación.

El segundo caso se encuentra en "Introducción al disparate". Allí, define al disparate puro como la negación de los principios de la lógica tradicional. Señala que en la literatura vanguardista el disparate resulta del afán iconoclasta, deportivo y vitalista. Considera la existencia de dos modalidades del mismo: la humorística y la literaria, que aparece frecuentemente asociada a la invención metafórica. Para ejemplificar este tipo antecede su nota con el siguiente poema que tiene claros ecos de la "Canción para que una mujer madure":

¡Después de haberme estado
conduje hacienda roja sobre el signo de mi entusiasmo álaure.
Alegría de música me rompía dolores antiguos, muy olvidada...
Canción- caricia!
Mentira de argonautas a la deriva de todos los tiempos! (Ed. cit.).

Vallejo considera que el disparate sólo tiene valor literario si a su voluntad de sorprender se le suma una clara intención estética. La asociación del disparate con la obra de Marechal no se verifica sólo mediante la parodia, como en el caso anterior, sino que se hace explícita en el siguiente comentario:

Alguien me señala para la [forma] humorística [del disparate] a Macedonio Fernández y a Leopoldo Marechal para la literaria. No estoy de acuerdo, porque si es cierto que ninguno de los dos cultiva el disparate puro, ninguno de los dos tiene intención de cultivar el disparate. Macedonio da media vuelta a las cosas y las deja en su sitio. En cuanto a Marechal, tiene talento; pero todavía no ha ido más allá de sus medios.

La evaluación indica que, si bien Marechal no practica el disparate puro ni tiene intención de hacerlo, al menos realiza una forma del mismo, al menos según el sentir de ciertos lectores anónimos.

Éstos son, en suma, los tópicos relativos a la recepción de *Días...* En el apartado siguiente se analiza brevemente su proyección en la novela *Adán Buenosayres*.

La recepción de *Días...* como punto de partida de la evaluación de *Adán...*

Una lectura detenida de los episodios de “la glorieta de Ciro” (“Libro Cuarto”) y el diálogo de Adán con el tunicado violeta en el “círculo de los violentos” (“Libro Séptimo”: “Viaje a la oscura ciudad de Cacodelphia”), pone de manifiesto la presencia de estos tópicos relativos a la recepción de *Días como flechas*.

En el primer episodio, por ejemplo, la actuación de los tres bohemios abre una larga reflexión sobre la posibilidad del disparate puro. Como en la nota de Vallejo, se verifica la asociación disparate/ metáfora atrevida. En cierto modo, Marechal, por boca de Adán, responde a las críticas de Vallejo al señalar que lo insólito es aparente y que su efecto se difumina una vez que, en el plano de los sentidos segundos, se halla el vínculo analógico que une los dos entes de la realidad vinculados en la metáfora, por más alejados que éstos se encuentren entre sí en el mundo de todos los días. El ejercicio de la metáfora atrevida tiene ese sentido que sus compañeros de aventuras vanguardistas, por ejemplo Borges o Evar Méndez, le asignan al uso del procedimiento: la apertura de mundos, la voluntad de “arrancar las formas de su límite natural y darles milagrosamente otro destino”¹⁵.

En el segundo de los episodios mencionados, esta función estética y casi metafísica de la metáfora atrevida, tal como es practicada en *Días...*, se reafirma en los siguientes términos: “Créase o no, al relacionar entre sí las cosas más heterogéneas, yo quería emanciparlas de sus estrechos límites ontológicos para que tuviesen otras formas y otros destinos”¹⁶. Sin embargo, se admite la violencia de este proceder creativo a la par que se la cataloga como “un sarampión de juventud”. Esta evaluación cumple una doble función: censurar una práctica en lo que tiene de exceso pero legitimarla paralelamente mediante una mirada organicista que ubica el episodio como primer momento de un proceso a seguir. En cierto modo, Marechal se hace cargo de las críticas de aquellos que aún reconociendo su talento poético, le reprochaban su inscripción en las modalidades de la

poesía de vanguardia. Pero es indudable que para él, éste es el episodio fundacional, ya que, como todos saben, relega a su “prehistoria poética”, al volumen anterior *Los aguiluchos*¹⁷.

Estas escuetas referencias permiten comprobar que la reproducción de los tópicos relativos a las lecturas del libro tienen como finalidad hacerse cargo de las críticas y resolver desde un horizonte nuevo, las aporías que el paso por las vanguardias plantearon al escritor.

Conclusiones

El decurso argumentativo realizado permite constatar que, por distintas circunstancias, *Días como flechas*, considerado por Marechal como el verdadero inicio de su historia literaria, fue significativamente atendido por la crítica de época. Se lo consideró el exponente más ilustrativo de una vertiente poética renovadora. Esta evaluación se debe a la novedad en la práctica del lenguaje metafórico y en su capacidad de abrir mundos, reconocida programáticamente por el autor y sus lectores.

El lenguaje metafórico de *Días...* llamó la atención de los lectores e incluso su poder provocador suscitó lecturas paródicas. Lecturas que indudablemente el poeta conoció, ya que sale al cruce de ellas en su novela *Adán Buenosayres*. Tal vez esas lecturas funcionaron como una motivación más de su primer llamado al orden, aquel que se verifica en la evolución que va desde *Días...* a *Odas para el hombre y la mujer* (1929).

En la novela, ya desde un nuevo horizonte estético que suma aspectos cosmovisionarios del platonismo y del cristianismo, la propuesta de *Días...* se inscribe, mediante una mirada de índole organicista, en un proceso evolutivo. Se puede conjeturar sobre la legitimidad de esta forma de lectura. Es decir, si ella no comporta un desplazamiento hermenéutico que atenúa ciertos principios inherentes al horizonte de producción del poemario. La lectura de artículos críticos aparecidos en páginas de *Martín Fierro*, entre 1925 y 1926¹⁸, permiten suponer que el Marechal de estos años se sintió fascinado por ciertos principios de los movimientos vanguardistas, de los que después abjurará. Entre ellos, el carácter circunstancial de la belleza estética, cierto espíritu iconoclasta, y un apego a la hora presente unido a la voluntad de representar la realidad con

ojos nuevos. La maduración personal del poeta y su espíritu receptor de las observaciones críticas parecen haberlo guiado por el camino que después logró seguir, hacia la conquista magistral de la forma y de la belleza perenne.

NOTAS

¹Ver fundamentalmente: Hans-Robert Jauss. “Estética de la recepción y comunicación literaria”. *Punto de Vista*. Buenos Aires, año IV, N° 12, julio – octubre, 1981, pp. 34-40; *Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética*. Madrid, Taurus, 1986; “Respuesta a Claude Piché”. *Ideas y Valores*. Bogotá, Universidad Nacional, N° 81, diciembre, 1989, pp. 17-25.

²Otra reseña aparece en *Crítica*. Buenos Aires, columna “Libros Nuevos”, 25 de noviembre de 1926. No he podido consultarla. Dato extraído de Sylvia Saítta. *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires, Sudamericana, 1998, p. 164.

³Presumiblemente publicada entre 1927 o 1928-29. Posterior al libro de Pedro-Juan Vignale y César Tiempo. *Exposición de la actual poesía argentina*. Publicado en Buenos Aires, por la misma editorial en 1927.

⁴El libro aparece anunciado como de próxima publicación por Gleizer Editor, en el “Suplemento Artes – Letras” de *La Nación*. Buenos Aires, 3 de octubre de 1926.

⁵Buenos Aires, Editorial Minerva, 1927, p. 85.

⁶Op. cit., p. 211.

⁷Ed. cit., p. 564.

⁸M. López Palmero es elocuente al respecto: “Del romanticismo victorhuguesco de *Los aguiluchos* ha dado un salto en el vacío y ha caído en ese otro romanticismo al revés, con mayores defectos que el otro y sin ninguno de sus méritos, que constituye el fundamento de esta poesía que pomposamente se quiere llamar *nueva*”. *Op. cit.*, p. 565.

⁹Ed. cit., p. 565.

¹⁰Op. cit., p. 565.

¹¹“Mis versos son un quedarme para siempre en Buenos Aires; los suyos son un continuado partir. Mis conceptos de técnica literaria, mis preconceptos son

antagónicos a los practicados por él; la belleza infatigable de su poesía es el único argumento válido que le reconozco”. J. L. Borges. *Op. cit.*

¹² *Op. cit.*, p. 212.

¹³ *Ed. cit.*, pp. 18-19.

¹⁴ Leopoldo Marechal. *Días como flechas*. Buenos Aires, Gleizer Editor, 1927, p. 91.

¹⁵ Leopoldo Marechal. *Adán Buenosayres*. 12ª edición. Buenos Aires, Sudamericana, 1986, p. 261

¹⁶ *Ibid.*, p. 579.

¹⁷ Alfredo Andrés. *Palabras con Leopoldo Marechal*. Buenos Aires, Carlos Pérez Editor, 1968, p. 18.

¹⁸ Por ejemplo: “Saludo a Marinetti”. *MF*. Segunda Época, año III, N° 29-30, 8 de junio de 1926, p. 210 de la edición facsimilar; “Filípica a Lugones y a otras especies de anteayer”. *MF*. Segunda Época, año III, 4 de agosto, 1926, pp. 231-232 de la edición facsimilar; “El gaucho y la nueva literatura rioplatense”. *MF*. Segunda Época, año III, N° 34, 5 de octubre, 1926, p. 258 de la edición facsimilar.

BIBLIOGRAFÍA

AA/VV. *Cátedra Marechal. Centro de Estudios Latinoamericanos de la Argentina. I El autor y su obra*. Buenos Aires, Corregidor, 1986.

Pedro Luis Barcia. “Leopoldo Marechal o la palabra trascendente”. En: Leopoldo Marechal. *Poesía (1924-1950)*. Edición y prólogo de Pedro Luis Barcia. Buenos Aires, Ediciones del '80, 1984, pp. 7-35.

Héctor M. Cavallari. *Leopoldo Marechal. El espacio de los signos*. México, Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias, Universidad Veracruzana, 1981.

Javier de Navascués. *Adán Buenosayres. Una novela total. Estudio Narratológico*. Pamplona, Eunsa, 1992.

- María Rosa Lojo. "La metáfora, ruptura de límites ontológicos en *Días como flechas*, de Leopoldo Marechal". *Estudios Filológicos*. Valdivia, N° 22, 1987, pp. 47-58.
- Graciela Maturo. *Marechal, el camino de la belleza*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 1999.
- Edelweis Serra. "La semiosis simbólica en la poesía de Leopoldo Marechal". *Crítica semiológica de textos literarios hispánicos. Actas del Congreso Internacional sobre Semiótica e Hispanismo*. Madrid, CSIC, 1983, Vol. II, pp. 741-748.
- Gloria Videla de Rivero. *Direcciones del vanguardismo hispanoamericano*. Pittsburgh, ILII, 1994.
- ". "Las imágenes del poeta en *Días como flechas* de Leopoldo Marechal". *Signos. Estudios de Lengua y Literatura*. Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Vol. XXX, Primero y Segundo Semestre de 1997, N° 41-42, pp. 101-118.
- Víctor Gustavo Zonana. "Breves notas sobre la metáfora vanguardista en *Días como flechas* de Leopoldo Marechal". *Revista de Literaturas Modernas*. Mendoza, UNCuyo, N° 24, 1991, pp. 271-280.
- ". "Geografía Ocular: elementos para una poética de la visión en la poesía de vanguardia hispanoamericana (Huidobro y Marechal)". *Revista Chilena de Literatura*. Santiago, Universidad de Chile, N° 40, noviembre 1992, pp. 57-67.
- ". *Metáfora y simbolización en 'Altazor'*. Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, 1994.